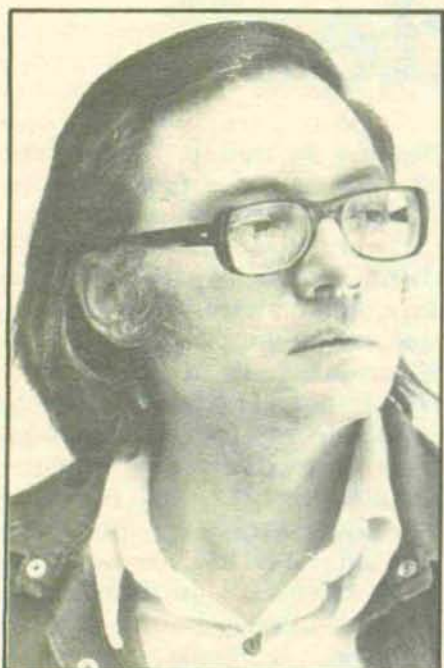


Memorias de un



Francisco Umbral

PESE al personalismo del título y de cuanto uno escriba, debo advertir que yo no soy un torturado/atormentado/acomplejado/frustrado/castrado por la educación franquista, por las memorias de los cuarenta/cuarenta, que si vuelvo sobre el tema es porque me lo piden y porque la vida, como sin querer, nos va especializando, nos va monotematizando, con lo cual, a lo mejor, nos salva, o cuando menos, nos da, a falta de una personalidad, una insistencia (que viene a ser lo mismo). De modo que lo que uno puede contar hoy respecto de la formación/deformación "imperial" que sufríamos los niños de posguerra, está lleno de altruismo sociológico, o de vibráfonos literarios, pero, en cuanto a la capacidad crítica. la

reserva uno, poco o mucha, para causas más presentes y acuciantes. Y en cuanto al odio, en su forma social de resentimiento, la vida le va purgando a uno de eso, como el saber beber y orinar, toda una existencia, nos va limpiando el riñón, hasta que, como dijo Neruda, "mis riñones me escuchan".

FORMACION POLITICA

Si pierdo la memoria, qué pureza.

Pére Gimferrer.

Elijo esta cita de mi admirado y querido Gimferrer, no sólo por cuando explica el tema enunciado más arriba con el laconismo privilegiado de los poetas, sino porque precisamente Gimferrer es el primer poeta que, mediados los



LA COMUNION DE LOS NIÑOS

A millares comulgan en estos días de mayo, en las iglesias madrileñas, los niños de las escuelas públicas y de los grupos escolares de las parroquias. He aquí tres lindas fotografías que reflejan la alegría de los pequeños cuando, después de haber cumplido con el deber de la Iglesia, son agasajados con el succulento desayuno que les sirven manos piadosas. (Fotos J. Muro)



La prensa franquista recogía, en la década de los cuarenta, noticias como ésta, de unos niños agasajados con el succulento desayuno que les sirven manos piadosas...

niño de izquierdas

sesenta, nace a la fama libre ya del pecado original franquista/antifranquista.

Hasta él, todo había sido poesía social, socialrealismo, prosaísmo, de Otero y José Hierro para abajo. La respuesta culta, natural y mecánica a una *formación política* de la guerra/posguerra que entendía España como contienda y hablaba de una antiespaña tan difícil de entender para los educados como los anticuerpos de la física.

Gimferrer pierde la memoria histórica —qué pureza— y canta Venecia, el mar de los teatros, la cultura y la Historia como un presente (no hay otro más ancho, rico ni poblado que la cultura), como pérdida absoluta, voluntaria y ejemplar de la sucia y alienante memoria histórica inmediata. Aparte de cambiar para un cuarto de siglo, por lo menos, la poesía peninsular en dos lenguas, Gimferrer nos da permiso a todos los niños de posguerra —derechas o izquierdas, escritores o no— para olvidar la política, la formación y la Formación Política.

¿Cómo era esa Formación Política de los colegios? Una cosa donde Aurora Bautista (que luego me ha cogido del brazo en grandes manifestaciones madrileñas de izquierdas) se nos confundía con Agustina de Aragón, Juana la Loca e Isabel la Católica.

Y esta confusión revela ya que la iconografía generada por el Régimen de Franco era a su vez confusa, profusa, difusa, más movida por el horror al vacío histórico (vacíos que el propio Régimen producía) que a entender y explicar la Historia como *lo lleno*, el ámbito donde siempre está pasando algo, "desde los tiempos más remotos hasta nuestros días", como decía, eso sí, mi Enciclopedia infantil.

La Formación Política propiamente dicha, era una cosa que nos daban semanalmente unos jóvenes astépicos y enlutados, quizá maestrillos en paro, que iban por el colegio con los 29 puntos de la Falange en el bolsillo (me parece que eran veintinueve) y unas cuantas canciones montaraces para aliviar.

*Encima de tí me pongo,
Puente de la Segoviana,
encima de tí me pongo
por ver cómo corre el agua.*

*Con ei aire que llevas
cuando vas a lavar
el jabón de la ropa
te has dejado llevar,
te has dejado llevar,
te has dejado llevar...*

(Aquí, en este estribillo obsesivo como un poema de Nicolás Guillén, es donde entrábamos nosotros, los escolares, magnetizados por el ritmo, habiéndolo hecho una lectura erótica al subtexto de la coplilla —erotismo ingenuo de todo el folklore—, golpeando rítmicamente los pupitres, con escándalo de tinta en los tinteros).

Más que el entusiasmo patriótico, habían conseguido nuestros instructores el entusiasmo tribal. Un poco asustados, acudían a dibujar en la pizarra un gran rostro de José Antonio Primo de Rivera, a tiza. Había un instructor bajito al que le salía muy bien, con aquel peinado tirante de José Antonio, a lo Blas Piñar.

Yo vi en seguida que lo único que sabía dibujar aquel señor era el Fundador de la Falange, y que de eso vivía, dibujándolo a tiza de grupo escolar en grupo escolar, como esos grandes dibujantes aficionados que sólo saben hacer el pato Donald, y siempre igual, como una calcamonia.

A la mañana siguiente, venía el maestro cotidiano y macha-

diano, que quizá era un predepurado, o casi, y borraba mansamente la cara de José Antonio, para dibujar el continente australiano. Ahí había terminado nuestra formación política de la semana.

Más tarde, cuando trabajé de botones en un Banco, nos daban una hora libre, los lunes, con desgana del interventor, don José Hernández (para la gran Banca, los falangistas eran rojos, o casi) y allí, en un galpón ocre, entre la guardia de asalto (cuartelillo), o Policía Armada, y los ciegos del cupón, oficina, otros jóvenes pálidos y enlutados, alguno con camisa azul, nos daban asimismo Formación Política y, sobre todo, la revista *Juventud*, que era lo que yo iba buscando, porque venían las firmas de Manuel Alcántara, Salvador Jiménez, Leopoldo Panero, alguna vez, Francisco Alemán Sáinz y otros. Era como había que leerlo todo. Los enrollos de Gabriel Elorriaga era lo único que yo me saltaba.

O sea que uno ha tenido lo que se llama una Formación Política.



Dibujo de Carlos Sáinz de Tejada

Doctrina y ESTILO

Tus lecturas

Es bonito que un niño, que una niña, sin dejar, naturalmente, los juegos alegres y tradicionales, que recrean el espíritu y desarrollan el cuerpo, tengan también la afición de leer, de conocer libros nuevos, de devorar las lecturas propias de su edad. Conviene, sin embargo, tener mucho cuidado con las lecturas que corren en las manos infantiles.

En primer lugar, importa no abandonar las cosas necesarias por las cosas útiles. Son necesarias aquellas que forman las materias de estudio durante el curso. Son necesarios los libros de texto, las lecciones que señala el profesor para cada día o para cada semana. Obra neciamente el niño, que se pasa las horas muertas leyendo cuentos y novelas, y apenas coge los libros que más le importan.

conocer, aquellos que le ayudan a realizar su formación y a tener un examen brillante al fin del curso. No es que vayamos a condenar las



cuentos y las novelas. Hay libros educativos, libros científicos y libros recreativos: aquellos que tratan de cuestiones morales, del sustanciamen-

to de la voluntad. Hay libros de vidas de los santos y las vidas de los hombres grandes, aquellas que sirven para el estudio y para ampliar y completar los conocimientos de la escuela, como descripciones de viajes, reseñas de descubrimientos, artículos históricos o nociones técnicas; y aquellos finalmente que alazan el espíritu, halagan a la imaginación, entretienen y deleitan.

También éstos pueden ser útiles para los niños, pero leídos con moderación, con criterio, bien seleccionados. Los cuentos, las novelas y las historietas hacen que se despierte en su alma tierna la afición a leer, y además en ellos pueden aprenderse muchas cosas buenas; pero deben ser historietas limpias, sanas, moralizadoras; no relatos truculentos, cuentos de ladrones, hazañas de hombres perversos, escenas terroríficas, cuentos exóticos o idiotamente fantásticos. Todo esto ha sido prohibido recientemente en muchos países, y últimamente también en España.

Editorial de "Flechas y Pelayos", publicada el 14 de diciembre de 1941.

FORMACION RELIGIOSA

La teología es una querrela entre los hombres.

Camilo José Cela.

Aparte las continuas prácticas religiosas, padrenuestros de entrada y salida, comuniones y confirmaciones en masa, la Formación Religiosa propiamente dicha, o sea la Teología, nos la daba un sacerdote muy anciano, que llegaba de tarde en tarde con una lámina enrollada del triángulo y el ojo, y nos explicaba lo de la Santísima Trinidad con un puntero, quizá porque resultaba herejía señalar todo aquello con el dedo. A mí aquel sacerdote anciano que se traía el triángulo enrollado, como los otros se traían los puntos de la Falange, me parecía como si llegase del cielo, en una nube, con las últimas noticias sobre la Santísima Trinidad.

Quería yo ignorar ya, quizá, que el sacerdote iba de colegio en colegio, a pie, con su triángulo enrollado bajo la capa de la sotana, ganándose la vida como un sacamuelas con la lámina de muelas y raigones en escala muy aumentada.

Estos eran, más o menos, los empleos que daba el Régimen a sus buenos servidores peatonales.

La verdadera formación religiosa la había tenido yo antes, con unas monjas que tenían un libro muy hermoso, en un facistol, siempre abierto por algún desnudo, esos desnudos crudos y perturbadores sobre los que da el sol entero de las Escrituras.

Entre el triángulo enrollado del anciano sacerdote y los grabados a todo color de las monjas, hechos como por un Miguel Angel gremial, yo me había decidido por la anatomía frente a la geometría. Por la narración frente a la abstracción. Por el mogollón frente al sistema. No es que no fuera religioso ni arreligioso.

Uno era el agnosticismo con las rodillas sucias.

Uno era un niño de izquier-



"Juanit-o es una flecha que el tiempo aprovecha". Historieta publicada en "Flechas y Pelayos". (Archivo Gasca).

das sin ser ya un niño y sin saber muy bien lo que era la izquierda.

FORMACION PATRIOTICA

Mi infancia es mi patria
Mallarmé

El niño es, ante todo, el patriota de su propia infancia. Luego, ya de mayor, este patriotismo será deliberado y literario, como en Mallarmé. O como en Juan Ramón: «Infancia, isla de oro». O como en La Rocherfoucault: «Sólo nuestros primeros amores son involuntarios».

De ahí que la Formación Patriótica del franquismo fuera redundante. Nos subrayaban tanto la idea de Patria que no hacían dudar de ella, o llegaban a provocarnos el rechazo. Pues claro que el niño es patriota: naturalmente patriota de su pueblo, de su calle, patriota de su perro, de su gato, de sus padres, de sus amigos, de su geografía (la poca que he visto), y de la geografía cartográfica que habíamos visto en el colegio: las provincias estaban en un mapa, y cuando el maestro decía «La Coruña», por ejemplo, el alumno tenía que aplicar el extremo de un cable al botón incógnito de La Coruña, que figuraba sin nombre, como todas las demás provincias. Si se encendía la bombilla, es que estábamos en La Coruña. Si no se encendía nada, a lo mejor era que estábamos en Jaén.

Suspense en todos los sentidos de la palabra, incluso en el extranjerizante de *suspense*.

No digo que, dentro de la pedagogía, no era conveniente una asignatura de Formación Patriótica (aunque ese patriotismo cultural, no beligerante, debiera desprenderse más bien del conjunto de los saberes, sin asignatura específica). lo que digo es que la Formación Patriótica o Formación Nacional, que es como la llamaban nuestros instructores, era mala, como toda la pedagogía fran-

quista, era simplista como el franquismo en sí.


Los funcionarios más destacados en francología, habían decidido hacer de la Historia de España una línea recta (la distancia más corta entre dos puntos) que venía de Viriato a Franco, «el César Visionario», según poema y leyenda de Federico de Urrutia.

De la pelliza de Viriato al viejo cacharro volatín y heroico de Ruiz de Alda, todo era un continuum, pasando por el diente que perdiera Reina Isabel en cierta batalla, diente recogido por un capitán y engastado para sortija (delicioso fetichismo), por el centauro Cortés fecundando inditas y por la carga de los mamelucos contra aquellas hembras líricas y épicas que eran Clara del Rey y Manolita Malasaña.

Todo, un continuum que venía a resolverse en Franco. La Historia entero no había sido sino una larga preparación («un largo rodeo», diría Nietzsche) para llegar a Franco. La Formación Nacional, por monotonía (Franco disfrazado de Juana la Loca, de Isabel la Católica, de Corocota, de Menéndez Pelayo, de cardenal Cisneros, de carlista (por Zuloaga) y de Mussolini (por Ridruejo), la Formación Nacional nos aburría.

Era como esos espectáculos del hombre/orquesta o del transformista, que al principio asombra, cuando sale de castañera, luego de zingara, luego de Charlot y luego de Al Capone. pero en seguida vemos que siempre es él, el mismo, y nos aburrimos.

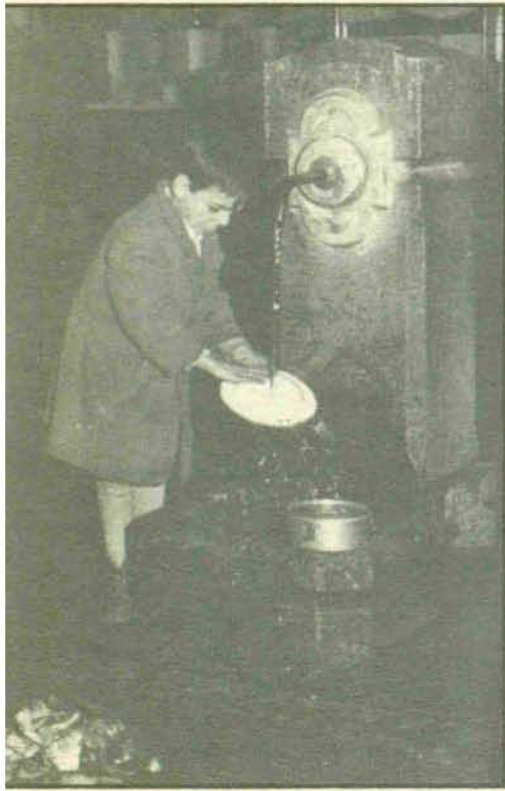
De Franco habían hecho los



Desde chiquitines ya saben los Flechas y Pelayos que un bote de

POLVOS
higiénicos **CALBER**
es su mejor amigo: su uso diario les preserva de afecciones la piel.

Un anuncio político de los años cuarenta: Un Pelayo proclama las excelencias de una conocida marca de polvo de talco (Archivo Gasca).



Escena habitual en el Madrid de la inmediata posguerra.

de la Formación Nacional un hombre/orquesta. Un guiñol, claro, una cosa para niños.

Pero es que los niños no son tontos.

Mayormente uno.

DEFORMACIONES

Hay que mirar por las rendijas de la cultura.

André Gide

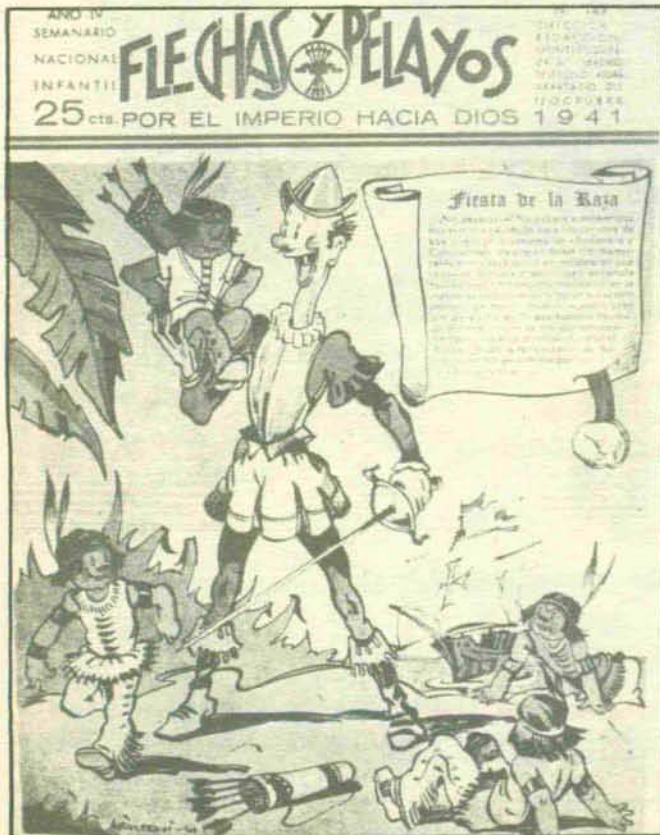
Después de estas informaciones oficiales, a que he aludido, formaciones integrales del niño de los años cuarenta, habría que hablar un poco de deformaciones y deformidades, de cómo ese niño se iba deformando, contraformando, contra culturizando.

A la manera de Gide, mirá-bamos por las rendijas de la cultura oficial que nos daban, para ver la vida de verdad. ¿Cuál era la contracultura que llegaba a España en los primeros años de la dictadura? Somerset Maugham, Lajos Zilahy, Margaret Mitchel (la autora de "Lo que el viento se llevo", luego muerta en accidente), André Maurois (biogra-

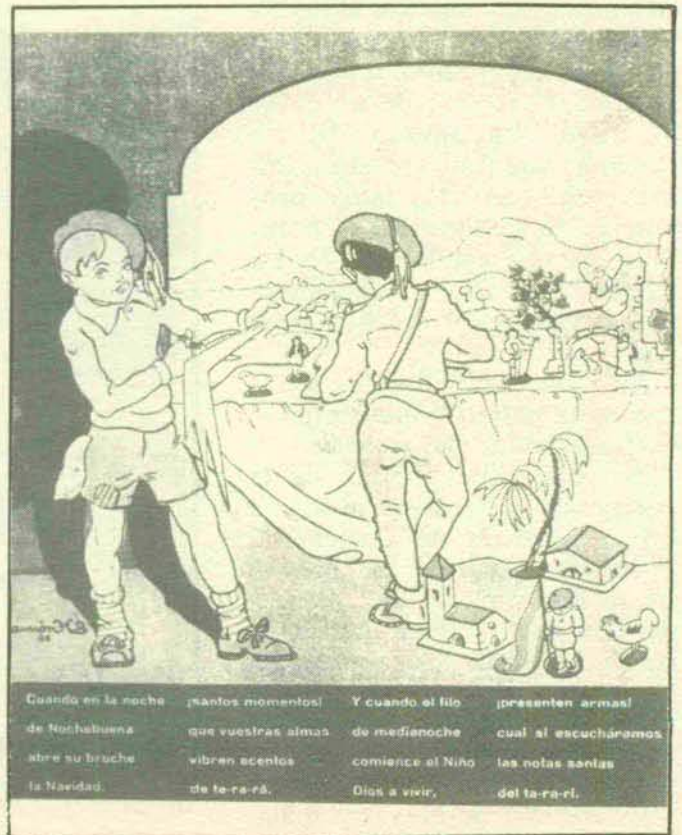
fías y la novela *Climas*, de contrabando).

La cultura Europea de derechas era ya contracultura en España, algo que no podía leerse ni tolerarse. En cuanto a la prensa, a uno no le sería difícil datar el momento en que ABC decide ser la contestación democristiana. Incluso el *Arriba*, con los grandes escépticos de la derecha Sánchez-Mazas, d'Ors, Mourlane-Michelena, Ruano, más los grandes violentos de la Falange —Ismael Herráiz, García-Serrano (que siempre fué mucho más falanguista que franquista, aunque luego haya cambiado algo)—, incluso el *Arriba*, digo, iba forjando su contestación falanguista al franquismo oficial y no sé si a Franco.

Todo esto lo leíamos los niños de izquierdas con una formación de derechas, mirando por las rendijas de la cultura (oficial), como quería Gide, y nos iba formando/deformando como oposición infantil y creciente (en estatura y conciencia) al Régimen.



Una versión infantil de la "Fiesta de la Raza". (Archivo Gasca).



Quando en la noche de Nochebuena abre su brucha la Navidad.	(tantos momentos) que vuestras almas vibren acentos de ta-ra-rá.	Y cuando el filo de medianoche comience al Niño Dios a vivir,	(presenten armas) cual si escucháramos las notas santas del ta-ra-rí.
--	---	--	--

Pelayos montando un nacimiento (Archivo Gasca).

LA GRAN RESPUESTA

Toda la formación franquista era, como digo, redundante, cacofónica, y ya, sólo por esto, mala. El político Francisco Fernández Ordóñez recuerda en reciente libro que el colegio del Pilar, casa/cuna, mucho más tarde, del pilarismo democrático, era un sitio bastante liberal. Así y todo, la formación nacional, religiosa y política de los niños ricos resultaba tautológica, contraproducente por estragamiento, pues se les repetía en el colegio lo mismo que estaban escuchando en casa a todas horas.

Esto engendra la gran respuesta estudiantil en cuanto esos chicos llegan a la Universidad. Contestan al SEU o lo utilizan. Algunos, so capa cultural, manejan revistas de ideología franquista. Pero todavía conservan de entonces, en el alma, el correaje sentimental del SEU.

En cuanto a la infancia/adolescencia no universitaria ni bachiller, que es la más extensa en España, y por supuesto la mía, unos conceptos, como he dicho, nos resultaban redundantes, por obvios, como el de nación, y otros se despegaban absolutamente de nosotros, como la religión, el civismo de derechas y el buen porte y buenos modales que abre puertas principales y aquello otro de que "la limosna no se arroja: se besa y se da en la mano".

No queríamos un pedazo de pan asquerosamente besado/baboseado por un niño-vestido-de-blanco. Es mucho más digno coger el mendrugo al aire, como los perros, con la boca. Y así fué como nos sobrealimentamos. Si no, estaríamos muertos. Por entonces, Fraga y su futurible, o sea el cuñado Robles Piquer, eran "jóvenes vírgenes" y recubrían de almagre violento las líricas piernas de Rita Hayworth, en las carteleras de Madrid. En ellos sí que había fracasado la Formación Nacional, la Formación Religiosa, la Formación Política.

La formación, pues, que nos dieron o quisieron darnos, estuvo altamente ideologizada, en detrimento de una formación científica, humanística, técnica, de cuya ausencia se ha

Fernández Ordóñez, denuncie ahora mismo la falta de 7.000 jueces en España. No es que nuestra justicia sea buena o mala: es que falta mano de obra, mientras hay tantos licen-

ERA UN NIÑO COMO VOSOTROS.....

Era un niño como vosotros y tenía doce años, pero era tan bajito que parecía menor. Tenía el pelo negro ensortijado y unos grandes ojos oscuros y brillantes. Se llamaba Manolo y vivía con sus padres en una humilde casita de una aldea gallega. Allí en los verdes campos, ayudaba a sus padres en las faenas y apacentaba los ganados y los domingos, vestido con su traje de fiesta que su madre sacaba del arcón y que olía a hierbas aromáticas, iba a la Iglesia a oír Misa y luego

Jugaba con sus amigos en la plaza de la aldea. Manolo era feliz, era bueno y no sabía que en el mundo hay hombres de duro corazón, pero un día supo que los había y que esos hombres malos quemaban las iglesias, mataban a los hombres, mujeres y niños y querían apoderarse de toda España y llegar hasta sus tranquilos montes y ríos, para convertirlos en un infierno. Manolo era un niño y no sabía demasiado lo que era la Patria, pero amaba aquellos campos donde nació y vivió,



amaba su casita y a sus padres y temeroso de que los hombres malos llegasen hasta allí, él quiso marchar también con los mozos de la aldea a la guerra para defender a su Patria. Y se escapó de su casa y se presentó ante un señor de uniforme que tenía en las mangas varias estrellas.

—¿Qué deseas?—le preguntó, mirándole con curiosidad.
—Quiero ir al Frente—contestó Manolo.
—¿Tú?—y el militar soltó una estrepitosa carcajada— Si no tienes fuerzas ni para coger un fusil.
A Manolo le pareció muy mal aquella risa y a punto estuvo de echarse a llorar, pero él quería ir a la guerra y contestó:



Soy chico, pero soy fuerte y no tengo miedo. Déjeme probar y ya verá cómo me porto tan bien como cualquier hombre.
El señor de las estrellas se puso serio y le miró con cariño.
—Tal vez tengas razón pero no puedo darte más. Tienes que esperar un poco, por lo menos hasta que te enseñe a apuntar el bigote—añadió serio.

Pero Manolo no se dio por vencido y al día siguiente volvió a presentarse, llevando sobre su labio un bigotito pintado con carbón.
—¿Qué significa esto?—le preguntó el señor de las estrellas.
—Pues que ya puedo ir al Frente, pues me ha crecido el bigote.
Aquella vez el militar no se echó a reír y en cambio dió al chico una palmadita en la mejilla.



—Eres listo y testarudo y si te empeñas tal vez pudieras sernos útil; ahora aún no se trata de coger un fusil, pues eres muy chico para ello, pero hay otras maneras de servir a la Patria.

Y Manolo, aunque tuvo mucha pena, pues le hubiera gustado más ser un soldado, se contentó con lo que le ofrecieron. Y una noche, con un trapecillo viejo y remendado y llevando un bote en la mano para la comida, se pasó al campo enemigo, donde nadie esperaba de aquel pequeño mendrugo, y llegó a meterse pidiendo limosna hasta el mismo Cuartel General. Y allí vió a unos hombres que miraban con atención unos papeles, y aquel chiquillo no sé cómo se las compuso para cogerlos cuando estaban más descui-



dados y con ellos se presentó de nuevo al señor de las estrellas.

Su ángel de la guarda le había librado de todos los peligros, pero menudo susto que había pasado el valiente muchacho. Los papeles eran muy importantes y el señor de las estrellas se puso muy contento al verlos. Como que eran los planos de la defensa de una ciudad que gracias a ellos pronto fué liberada!

Y Manolo, aunque aún no apuntaba, ni mucho menos, el bigote sobre su labio, consiguió como

premio su gran ilusión de ser soldado y de marchar al Frente, y hoy es un sargento pequetito pues su cuerpo es más chico que su alma.

Esto parece un cuento ¿no es eso?
Y sin embargo, no lo es.
Manolo fué uno de esos niños amantes de España que dejó de jugar con los soldados de plomo y de ganar con ellas las batallas, para ser un soldado de verdad!

Carmen Martel.

Una "precoz" y "aleccionadora" historia de aquellos años, firmada por Carmen Martel.

resentido luego la vida y la industria nacional, desde la enseñanza a la navegación. El sistema de oposiciones —memoria repetitiva en lugar de memoria crítica—, da lugar a que el político arriba citado,

ciados en Derecho que están parados.

Seguimos disfrutando, pues, la variada y confusa herencia de un sistema que, a falta de entidad histórica, sólo aspiraba a detener la Historia. ■ F. U.